

6509

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

---

# EL MAESTRO DE OBRAS

---

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

ESCRITA EN VERSO Y PROSA

POR

LUIS DE LARRA (HIJO)

*música del maestro*

GUILLERMO CERECEDA



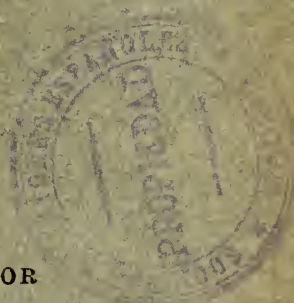
MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

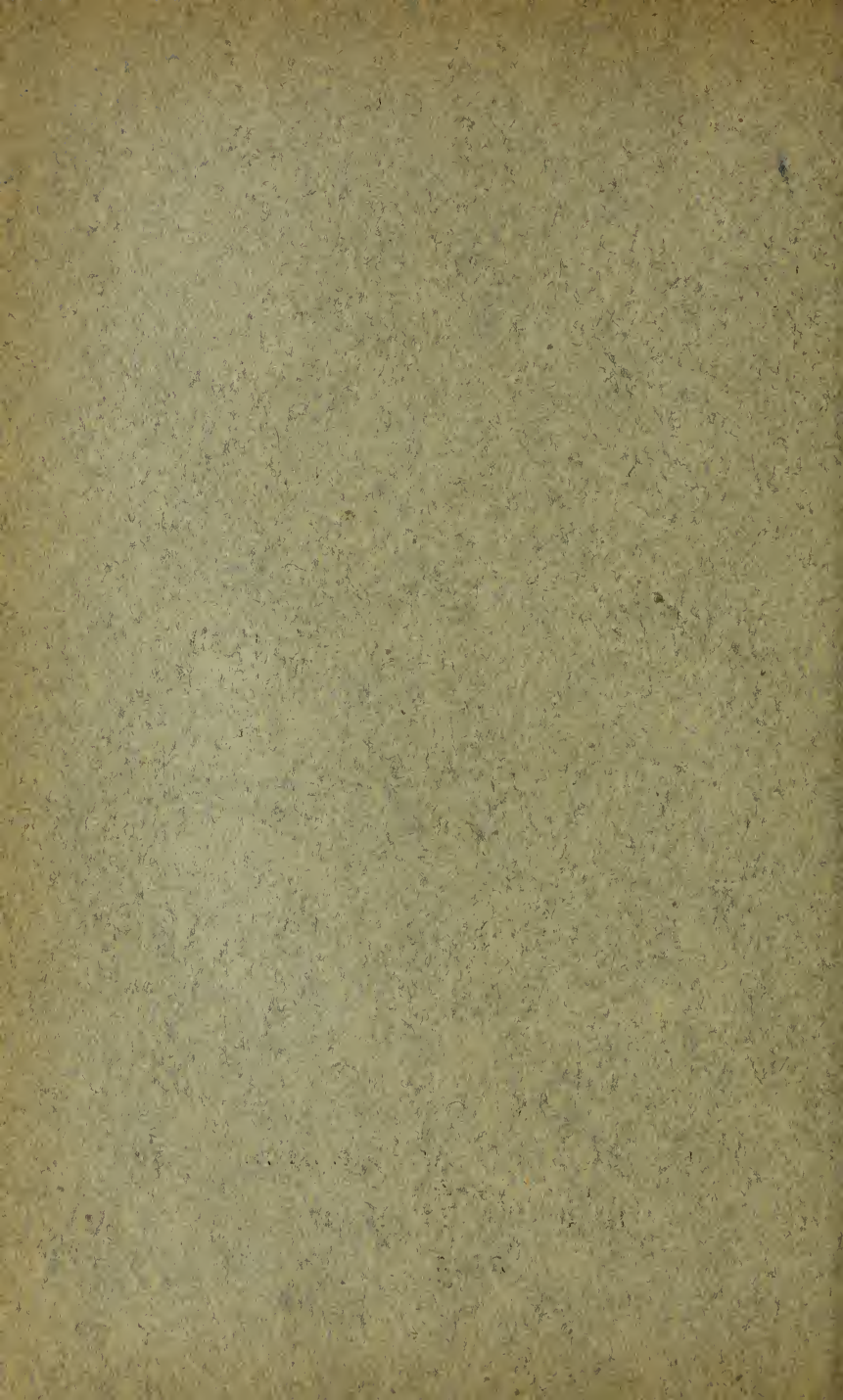
*(Sucesor de Hijos de A. Gullón)*

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.º

1900



4



EL MAESTRO DE OBRAS

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCO-WICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL MAESTRO DE OBRAS

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

ESCRITA EN VERSO Y PROSA

POR

LUIS DE LARRA (HIJO)

*música del maestro*

**GUILLERMO CERECEDA**

---

Representada por primera vez con éxito extraordinario, en el TEATRO DE  
LA ZARZUELA, el día 14 de Abril de 1900



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Sta. Ana, 11 duplicado

*Teléfono número 551*

—  
1300

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

EL SEÑOR REMIGIO (45 años)...	SR.	SIGLER.
PADRE FIDEL (65 id.).....		RUIZ DE ARANA.
TERESA (23 id.) .....	SRTA.	ARANA.
ANSELMO (25 id.).....	SR.	GUERRA.
SEÑORA LIBORIA (48 id.).....	SRTA.	GONZÁLEZ (N.)
SEÑOR POLICARPO (55.)	SR.	MONCAYO.
LA SEÑÁ EUGENIA (50.)	SRA.	MAVILLARD.
SEÑOR VICENTE (50)...	SR.	ARANA (P.)
CARIDAD (24).....	SRTA.	ESPINOSA.
FILIBERTO (30 id.).....	SR.	FUENTES.
DOÑA FACUNDA (60 id.).....	SRTA.	VIZCAINO.
SUS SIETE HIJAS.....		N. N.
LOS SIETE NOVIO; DE LAS SIETE HIJAS.....		N. N.
AMIGO 1.º.....	SR.	GALERÓN.
IDEM 2.º.....		TOHA.
UN MOZO DE CAFÉ.....		GALLO.
UN MOZO DEL VENTORRO....		NAVABRO.

*Coro general*

---

La acción en Madrid.—Época actual

---

Derecha é izquierda, las del espectador

---

El reputado escenógrafo D. Luis Muriel ha pintado una decoración.

---

# ACTO ÚNICO

---

## CUADRO PRIMERO

Sala blanca á todo foro: muebles modestos, pero en buen uso, en desorden; en el suelo, cestos grandes cubiertos con lienzos blancos. Puerta al foro y laterales.

## ESCENA PRIMERA

LA SEÑÁ LIBORIA, sale por la primera puerta izquierda, TERESA por la primera derecha y ANSELMO aparece en la puerta del foro.

### Música

ELLAS ¡Chis! ¡Chis!  
(Llamándole)

ANS. Ya estoy aquí.  
(Desde la puerta.)

ELLAS ¡Chis! ¡Chis!  
(Con señas para que calle.)

ANS. ¿Qué pasará?

ELLAS ¡Chis! ¡Chis!  
(Señas para que entre.)

ANS. No entiendo así.  
(Entrando.)

ELLAS ¡Chis! ¡Chis!  
(Cogiéndole cada una por una mano y bajándole al proscenio.)

ANS. Ello dirá.

I

TER.                   Te he llamado  
porque ocurren cosas  
muy extraordinarias  
de gran interés.

Y es presiso  
que estés enterado  
para resolverlas  
á escape los tres.

---

LIB.                   Si usted quiere  
casarse con ésta  
según la ha jurado  
mil veces y cién,  
es forzoso  
no hacer más el oso  
y atar tos los cabos  
muy pronto los tres.

ANS.                   Yo la quiero  
y hacerla mi esposa  
tan solo deseo  
como es natural;  
y ahora espero  
saber lo que pasa  
pues ya estoy rabiando  
de curiosidad.

---

TER.                   ¡Una desgracia horrible!  
LIB.                   ¡Echese usté á temblar!  
ANS.                   Pues venga lo que sea  
si lo hemos de arreglar.

II

TER.                   Mi padrino  
te echó de esta casa  
con gran sentimiento  
de mi corazón.



Y se opone  
á que te hable y te mire  
sin darnos siquiera  
una explicación.

LIB.

Mas lo grave  
es que tiene buscada  
para esta muchacha  
otra proporción.

Y que quiera  
ó no quiera la chica,  
tendrá que casarse  
sin más remisión.

ANS.

No es posible  
que yo lo tolere  
y juro oponerme  
con tal interés,  
que por malas,  
si no es por la buena,  
el señor Remigio  
tendrá que ceder.

TER.

¿Qué es lo que hacer pretendes?

LIB.

¿Díganos usted qué?...

ANS.

Lo que es en este instante  
yo mismo no lo sé.

LOS TRES

Con cautela  
con maña y prudencia  
pensemos el modo  
de hacer lo mejor.

Que es preciso  
no dar golpe en vago;  
cachaza, sigilo  
y mala intención.

### Hablado

ANS.

¿Pero en resumidas cuentas?...

TER.

¡Chisl...

LIB.

¡Chisl...

(Con misterio: dan los tres una carrerita á cada puerta y vuelven á reunirse en el centro.)

ANS.

¿Qué es ello?...

LIB.

¡Chis!...

TER.

¡Chis!... ¡Seguimos lo mismo!

LIB.

¡Seguimos peor!

ANS.

¿En qué quedamos?...

LIB.

Peor, porque hoy ha salido el bueno de mi cuñado con el registro de que tiene para la niña un marido que ni de encargo,

TER.

¡Juicioso!

LIB.

¡Formal!

TER.

¡Honrado!

LIB.

¡Rico!

TER.

En fin, todas las condiciones para hacer feliz á cualquier muchacha que no estuviera ya enamorada de otro. (Con cariño á Anselmo.)

LIB.

Aunque no es formal, ni juicioso, ni rico.

ANS.

Eso sobre todo: ¡no tengo un cuarto! ¡Pero tengo un título!

LIB.

¿Es usted grande de España? (Con guasa.)

ANS.

Soy veterinario.

LIB.

Por allá nos espere muchos años.

ANS.

¿Quién?

LIB.

Su profesión de usted.

TER.

Lo raro es que mi tío sigue conmigo tan obsequioso como siempre. Anteayer me llevó á los toros, ayer me compró un corte de vestido que le costó nueve duros.

ANS.

Ese corte me corta el alma, porque yo me dejo cortar por nueve reales.

LIB.

¿Y cómo es usted tan pobre habiendo tanta bestia en el mundo á quien tomar el pulso?

ANS.

Porque debo ser yo más bestia que las otras.

TER.

Algo tié que haberle ocurrido para esa mudanza repentina, porque es pa mí más bueno que el pan bueno, y ya sabes que antes me decía: «Aunque Anselmo no tenga dinero, tiene una carrera; tú le quieres, él parece que te quiere... pues á casarse: tienes doce mil duros que te dejó tu tío Eulogio.»

ANS.

(¡Eran doce mil... hay que casarse á escapel)

TER.

Y si Anselmo trabaja puede llegar á reunir otro tanto.

- LIB. ¡Pues no tiene usted que matar pocas caballerías pa reunir doce mil duros!
- TER. El caso es que hoy pa celebrar mi mayor edad, ha dispuesto que pasemos el día en el campo y ha convidao á la mar de amigos. Y me ha ofrecido que en plena comida me presentará al novio que me tiene preparado. ¿Y tú no sospechas quién pueda ser?
- ANS. Yo, no.
- LIB. Ni yo.
- ANS. Es necesario que yo vaya con vosotras al campo.
- TER. ¿Y cómo?
- ANS. ¡Ah! ¡qué idea! magnífica idea! Deme usted cinco duros. (A Liboria.)
- LIB. Hombre, ¡vaya una idea! Eso es tener muy mala idea.
- ANS. ¡Nos hemos salvado! ¿Ireis en coche?
- TER. En dos ómnibus de casa del Pelao, el de la Cava Alta.
- ANS. Vengan los cinco duros.
- TER. Dáselos, mujer.
- LIB. Ahí van. (Se los da.)
- TER. ¿Irás?
- ANS. Con la cara y el pelo.
- LIB. Y con mis cinco duros.
- ANS. Ya ves cuánto te quiero.
- LIB. (Veinticinco pesetas de cariño.)
- TER. Y yo á ti más.
- ANS. Adiós.
- TER. Adiós.
- ANS. (¡Doce mil duros! El negocio es mejor de lo que yo creía.) (Se va corriendo.)

## ESCENA II

TERESA y la SEÑÁ LIBORIA

- LIB. Este joven necesita...
- TER. Casarse conmigo.
- LIB. Y un Banco de España de postre.
- TER. ¿Qué importa que no sea rico... si lo soy yo y le quiero?

- LIB.           Tó se queda en casa... menos lo que él sa-  
que fuera... y feo no es feo... ni tímido tam-  
poco...
- TER.           ¿Qué pensará hacer con los cinco duros?
- LIB.           Pa mí que les querrá dar dos ó tres golpes.
- TER.           ¡Mi tío!
- LIB.           ¡Silencio!
- TER.           ¿Le habrá visto?

### ESCENA III

DICHAS y el SEÑOR REMIGIO por el foro con una caja cuadrada

- REM.           ¿Está ya tó arreglao?
- TER.           Sí, señor.
- REM.           ¿No se ha olvidao nada?
- LIB.           Yo creo que no.
- TER.           Repase usté las cestas, á ver.
- REM.           ¿Vas contenta? Toa esta juerga es por tí;  
cumples hoy tu mayor edad.... hace diez  
años que vives conmigo, y mientras haiga  
salú y trabajo, no te faltará ná...
- TER.           ¡Es usté muy bueno conmigo!
- LIB.           ¡A ratos! (Con sorna.)
- REM.           No se meta usté en lo que no la importa.  
¡Tomal (Dándole la caja.) Te oí decir que el  
mantón que tenías ya estaba muy visto y  
quiero que estrenes hoy este.
- TER.           Tío... ¿para qué?... (Muy contenta.)
- REM.           ¡Para que vayas presumiendo de guapa y  
de rical
- TER.           (Sacando de la caja un mantón de Manila.) Es pre-  
cioso... ¡pero yo siento que se gaste usted en  
mí tanto dinero!
- REM.           ¿Pa qué le quiero? No tengo hijos, y en  
vida ó en muerte tó ha de ser pa tí.
- LIB.           (Con zalamería.) Aun puede usted casarse con  
alguna señora... que le cuide y le adminis-  
tre y...
- REM.           ¡Si que puedol...
- LIB.           Sobran mujeres por ahí...
- REM.           ¡Ya lo creo que sobran!... ¡Lo que faltan son  
maridos!...

- TER. Un abrazo por el mantón y voy á ponérmelo á ver si estoy guapa.
- REM. Ya lo creo...
- LIB. Con eso cualquiera está guapa: yo también si me lo pusiera.
- REM. ¡Estaría usted preciosa!... (Con guasa.)
- TER. Hasta ahora, tío, ¡y muchas gracias!... (Se va p:rimera izquierda.)

## ESCENA IV

La SEÑÁ LIBORIA y el SEÑOR REMIGIO

- LIB. ¡Señor Remigio.. ahora que estamos solos.. cuatro palabras!
- REM. ¿Qué tripa se le ha roto á usted?
- LIB. Hace diez años que quería hablarle...
- REM. ¿Diez años?... ¡No será cosa urgente!...
- LIB. ¡Fíjese usted bien!..
- REM. ¡Ya me hijo!
- LIB. Usted ha estropeado mi porvenir.
- REM. ¡Atízal ¿yo?...
- LIB. ¡Cuando se murió mi hermana se quedó usted viudo!
- REM. Eso le pasa á tó el que se le muere su mujer.
- LIB. Y entonces fué usted á sacarme de la fábrica...
- REM. ¡No; no fué entonces!... Desde que se murió su hermana de usted yo viví solo, hasta que al morir mi primo Ulogio el estanquero, me dejó á su sobrina Teresa y me nombró su tutor y depositario de sus doce mil duros, porque me conocía y sabía que en caso de apuro, antes me comía á la chica que tocar á un solo real, y como un hombre que está tó el día en el trabajo no puede cuidar de una chiquilla, entonces fué cuando me recordé que tenía una cuñada á quien poder hacer feliz á cambio de su trabajo, y la saqué á usted de la fábrica y la hice á usted la dueña de mi casa en lo tocante á su manejo, y creo que desde entonces no la ha faltao á usted ná.

- LIB. ¡Ayl... (Suspirando exageradamente )  
REM. ¿Qué?... ¿qué le ha faltao á usté?  
LIB. No me ha faltao dinero, ni comodidades, ni ventajas... ¡pero me ha faltao lo otro!  
REM. ¿Y qué es lo otro?  
LIB. Lo que más falta me hacía.  
REM. No entiendo...  
LIB. Al salir de la fábrica pa venir á vivir con usté, toas las compañeras me decían: «Has hecho tu suerte; un hombre rico y bueno... y generoso... vaya un negocio; te ha tocao el gordo»... Y luego ha resultao que ni el gordo, ni el flaco, ni ná!...  
REM. ¡Usté se figuró!...  
LIB. Lo que tó el mundo; que un hombre de treinta y cinco años que era usté entonces, y una mujer de cuarenta que era yo, no debían, ni podían vivir juntos... así... como dos figuras decorativas .. y como los más y los menos andan creídos de que entre nosotros dos, median sus menos y sus más, mi nombre anda tirao por el arroyo y usté es el llamao á recogerle.  
REM. ¿Yo?... ¿Cómo?  
LIB. ¡Casándose conmigo!  
REM. ¡Ave María Purísima!  
LIB. ¡Jesús, María y José!  
REM. ¿Está usté loca? yo no tendré educación, porque naide me la ha dao: mi agüelo albañil; albañil mi padre y albañil yo, demasiao he hecho; trabajé mucho, llegué á maestro de obras, me protegió mi arquitezto y tardé en ganar veinte mil duros, lo que otros compañeros tardaron en hacer dos millones; por eso sin duda me llaman el señor Remigio el *Honrao*; no he hecho daño á nadie, he ayudao al que he podido, ni quiero ni sé mentir, y aunque no tengo nada aquí, (Señalando a la cabeza.) tengo aquí tanto como pueda tener el primero. (Señalando al corazón.)  
LIB. ¿Y eso qué?  
REM. Que si yo creyera que la debía á usté alguna reparación, se la daría... porque no dejo nunca ninguna cuenta sin pagar... pero tengo mi conciencia tranquila.

- LIB. Usté ha malgastao mi apellido.  
REM. Y usté mi dinero... no echemos la cuenta, porque es usté ambiciosa, envidiosa y... calamitosa... y ha debido usté ser en mi casa un perro de presa... y no lo es usté más que en la caral.
- LIB. ¡Adiós, bonitol  
REM. ¡Adiós, atún!  
LIB. Pue<sup>a</sup> se va usté á quedar solo en cuanto que se case su sobrina, porque yo...  
REM. Puede que cuando *ella se case*, sea cuando yo esté menos solo. (Con iztención.)  
LIB. ¿Qué quiere usted decir?  
REM. ¡Lo que he dicho, ni más ni menos!  
LIB. (No me ha salío la cuenta; pero me las paga, ya lo creó... ¡por estas!) (Se va por la izquierda.)

## ESCENA V

REMIGIO, POLICARPO y la SEÑÁ EUGENIA. La señá Eugenia no se separará un momento del señor Policarpo, y cuantos pasos dé él irá ella á su lado mirándole tiernamente

- POL. ¿Hay permiso?  
REM. ¡Adelante, el mejor cordelero del barrio!  
EUG. ¿Y su señora?...  
POL. ¡Eso siempre... eres un lobanillo perpetuo!  
LIB. ¿Qué tal esas maromas?  
POL. ¡Van dando de sí!  
EUG. ¿Somos los primeros? ¡Pues ya son las diez!  
POL. ¡Ola, buenas provisiones! (Mirando las cestas)  
EUG. ¡No nos moriremos de hambre, no!  
REM. ¡Un poco de tó: semos muchos y quiero que se coma bien!  
¡Pues ya tardan!  
POL. Voy á ver si vienen!  
EUG. (¡Quietol) (Con tono imperativo.)  
POL. (Pero mujer...)  
EUG. (¡Quietol! ¡Donde vas es á ver las muchachas que pasan! ¡Ya te conozco!)  
POL. (¡Por qué te conocería yo!)  
REM. (A Liboria.) A ver dónde está Teresa: avísela usted. (Se va Liboria primera izquierda.)

- POL. ¡Eso, que salga, que salga!
- EUG. (¡Qué prisa tienes de verla... si fuera un hombre!.)
- POL. ¡Vete al infierno! Una mujer celosa es una cataplasma mal aplicada! ¿Y el gran cocinero de arroces... no ha venido?
- EUG. Estará esperando al ayudante... (Con sorna.)
- REM. ¿Qué ayudante?
- EUG. Ese barbero que acompaña siempre al matrimonio... parece de engrudo: se pega como una sanguijuela.
- POL. La costumbre de aplicarlas...
- REM. ¡Ande la tijera, señá Eugenia!
- EUG. ¡Si es verdad: eso no es un matrimonio; es matrimonio y medio!

## ESCENA VI

DICHOS, CARIDAD, el SEÑOR VICENTE y FILIBERTO, por el foro. Siempre que Vicente se acerque á Caridad, ésta procura separarse y siempre detrás de ella irá Filiberto

- VIC. ¡Caballeros!
- REM. ¡Ya están aquí! (Se saludan.)
- EUG. (¡No lo dije... los tres! ¿Por qué la miras? ¡No la mires!)
- POL. (¡Fero mujer!... ¡Uy, te voy á buscar otro barbero á ver si me dejas en paz!)
- VIC. ¡Hola, hola, los preparativos de la juerga!
- REM. ¡Y que lleva usted una parte activa: el señor Vicente, el confitero, tiene fama de hacer buenos errores en el campo y hoy se va á probar!
- FIL. Sí que los hace excelentes.
- REM. ¿Usted los ha probado?
- VIC. ¡Todo! todo lo que hago desde hace dos años... lo prueba... como que está siempre á nuestro lado... ¡Es muy amigo nuestro! (Con ironía. Cogiendo á Remigio y Policarpo de las manos y diciéndoles en secreto.) Es un divieso que nos ha salido... mi pobre mujer está desesperada.
- POL. ¡Ya... ya se la nota! (Con sorna.)



- VIC. ¡Por más desaires que le hace... nada! No sabemos qué hacer para quitárnosle de encima. En cuanto abrimos la confitería ya está él allí.
- POL. ¿Será goloso?
- VIC. ¡Muchísimo! Y cuando cerramos la tienda.
- POL. ¿Se va?
- VIC. ¡Cá, se queda! ¡Dice que solos nos aburrimos!
- POL. ¡A mí me pasa lo mismo: me aburro en cuanto estoy solo con mi mujer!
- VIC. ¡Pues yo no he conseguido estar nunca solo!
- MOZO (Entrando.) ¡Señor Remigio!
- REM. ¿Qué hay?
- MOZO Un señor cura viejecito le está esperando á usted en el café.
- REM. (¿Otra vez? ¡Pobre señor: no está tranquilo hasta no llevarselo!) Voy... (Se va el mozo.) ¡Con permiso, señores! Vuelvo en seguida. Avisad á Teresa y en cuanto que vengan los coches arriba con tó. (Se va por el foro.)
- EUG. Vamos á pasar el gran día.
- POL. ¡Sobre todo yo, si no te separas de mí! (Con ironía.)
- EUG. ¡Tú lo que quieres es libertaz y vas á tener esclavituz!
- POL. ¿Más? ¡Pues méteme en una úrnial!

## ESCENA VII

DICHOS, la SEÑÁ FACUNDA, sus siete hijas y los siete novios y  
CORO GENERAL

### Musica

CORO (Entrando con algazara y mirando á la puerta del foro.)

Aquí están las siete plagas  
de la vecindad  
que á comer siempre de gorra  
van con su mamá:  
y los siete pretendientes  
que tras ellas van

que ni se han casado nunca  
ni se casarán.

Aquí están,  
ellas son.

NIÑAS

CORO

Buenos días, vecinitos.

Ellas son,  
míralas.

(¡Ah qué cursi es la mamá!)

(Las siete niñas vestirán con camisetas de hombre, corbata, cinturón y sombreritos de paja redondos: llevarán guantes de hilo blancos y sombrillas y abanicos: los siete novios con trajes claros de verano, botines blancos, sombreros de paja, flor en el ojal, bastón y guantes sin poner en las manos: han de resultar los catorce, tipos que presumen de elegantes sin serlo: el Coro de hombres vestirá de americana, unos con sombreros anchos, otros hongos, otros Frégoli, otros de paja, y algunos con gorras: el Coro de señoras con trajes de percal y mantos de Manila negros, ó de marino, pero de verano y puestos también de chal: algunas con flores: otras con mantos puestos de chal. Se adelantan las siete Niñas al proscenio y haciendo coqueterías dicen:

NIÑAS

Soledad  
Ascensión,  
Trinidad,  
Encarnación,  
Salomé  
Luz y Paz

muy contentas siempre van.

Brigadier  
fué papá  
según dice  
mi mamá  
y ni un real  
nos dejó  
y al morir  
nos fastidió.

NOVIOS

(Intercalándose por los siete huecos y bajando al proscenio.)

Son siete niñas elegantes  
que no sueltan los guantes  
para dormir,  
y aunque no tienen dos pesetas

presumen de coquetas  
en el vestir.  
Somos sus siete pretendientes  
personas muy decentes  
á no dudar,  
siempre detrás como perritos  
siguiendo sus pasitos  
sin descansar.

(Dan un paso atrás, ellas avanzan.)

NIÑAS

Presumir,  
pasear,  
y lucir  
y bullir  
y danzar  
esa es nuestra ocupación,  
y reir  
y bailar  
y salir  
y murmurar  
y al teatro  
y al café  
no faltar  
y no pagar.

(Dan un paso atrás y otros adelante.)

NOVIOS

Yo lo que quiero son mujeres  
amigas de placeres  
como estas son,  
qué presumidas y pintadas  
nos den enamoradas  
su corazón,  
y aunque ellas piensen en casarse  
tendrán que esperar,  
que están los tiempos muy perdidos  
para encontrar maridos  
sin más ni más.

(Cogiéndolas de las dos dos manos y acercando las caras.)

NIÑAS

NOVICOS

NIÑAS

LOS CATORCE

¡Corazón!  
¡Mi ilusión!  
¡Ay que pillín!  
Siempre así;  
qué ilusión,  
para tí mi corazón.  
Son los catorce

CORO

á no dudar  
de lo más cursi  
y más vulgar  
que aquí se vió  
y se verá.

### Hablado

- EUG. Pues las siete niñas, ya están hechas unas mozas.
- POL. ¡Paecen los siete pecados capitales!
- VIC. ¡Y con sus siete novios!
- POL. ¡Los siete niños de Ecijal... ¿Cuando empieza la época de recolección?...
- EUG. (¿Y á tí que te importa?... ¿por qué las miras?... ¡baja los ojos!...)
- FAC. Adios, Caridad, ¡usté siempre tan bien acompañada!... (Viendo a Filiberto.)
- CAR. ¡Más acompañada va usté... que lleva un coro de ambos sexos!
- POL. ¡Jál, ¡jál ¡Anda, vuelve por otra!
- EUG. (Silencio: te hace gracia todo lo que dice esa mujer.)
- POL. (Me hace gracia todo lo que dicen todas las mujeres, menos tú, ¡á ver si lo entiendes!)
- VIC. ¿Irán ustedes formados por la calle? (con guasa.)
- FAC. (Con intención.) ¡Si: pero de dos en dos, no van nunca tres!...
- VIC. ¡Ya irán!, ¡ya irán!... ¡y si no al tiempo!

### ESCENA VIII

DICHOS y TERESA, con mantón de Manila. La señá Liboria, á poco el señor Remigio, después Anselmo disfrazado de mayoral de ómnibus, y el Coro general

- TER. ¡Señores!
- UNOS ¡Teresa!
- VIC. ¡Olé por la reina de la fiesta!
- POL. ¡Vivan las mozas de rumbo! ¡Ay! (La señá Eugenia le da un pellizco.)
- ETG. (¡Toma rumbo!)

- POL. (¡Tú sí que vas á tomar rumbo pa el depó-  
sito judicial!)
- TER. ¿Y el tío?
- EUG. Vino á buscarle un mozo del café de en-  
frente.
- VIC. Le estaba esperando un señor cura.
- LIB. ¡Un cural... No creo que conozca á ninguno.
- LAS NIÑAS ¡Los coches, los coches! (Después de oír ruido de  
cascabeles.)
- LOS NOVIOS ¡Ya están ahí!
- REM. Señores, adelante. (Entrando delante del Coro.)
- POL. ¡Dé principio la juerga!
- LIB. Las cestas arriba. (Se llevan las cestas entre ba-  
rullo y animación.)
- ANS. Güenos días.
- TER. (¡Anselmo!)
- LIB. (De mayoral. ¡Oh, poder de mis cinco duros!)
- ANS. Señor Remigio... dice el amo... que no puede  
mandar más que un coche... porque al otro  
le ha salío una boda.
- VIC. (A Policarpo con guasa.) Como á quien le sale  
un grano.
- TER. (Con miedo.) (¡Cómo le mira, le va á conocer!)
- REM. (Sin dejar de mirar á Anselmo con atención.) ¡Vaya  
hombre!... ¡con que eso te ha dicho el amo!...  
Bueno... pues tó se arreglará... anda, anda  
al pescante. (Se va Anselmo.)
- LIB. ¿Y qué hacemos?
- REM. No hay que apurarse, las señoras van en el  
coche y los hombres á pie.
- POL. ¡Bravo! Eso es, sí, los hombres solos.. com-  
pletamente solos.
- EUG. No me conformo.
- CAR. Ni yo.
- FRUC. De ninguna manera.
- POL. (¡Miá el barbero! ¡A lo que estamos, tuerta!)
- LIB. Tampoco van á caber toas las señoras.
- REM. (Con intención á Teresa.) Tú querrás ir en el  
pescante, ¿verdad?
- TER. Yo... ¿por qué?
- REM. Irás más distraída.
- TER. (¡Lo dirá con segunda!)
- REM. Pues anda, iremos los dos en el pescante.  
Vamcs, señores, colocarse los que quepan.

- TODOS ¡Vamos, vamos!  
FAC. ¡Niñas... niñas!  
(Todos se agolpan á la puerta del foro, de modo que los primeros que salgan sean Remigio, Caridad, Liboria, Filiberto, Eugenia, Facunda, las siete niñas y los siete novios; luego el Coro cierra el paso á Vicente: Policarpo se queda á propósito.)
- VIC. ¡Caridad! ¡Caridad! Esperadme, que no puedo salir.
- EUG. (Dentro.) ¡Policarpo! ¡Policarpo!  
POL. ¡Voy, voy! Espérame sentada: sentada en el coche.
- VIC. ¡Imposible pasar! Me quedo en tierra... ¡y mi pobre mujer... irá desesperada!
- POL. ¡Sí lo dudo! ¡Gracias á Dios que voy á ir alguna vez sin mi mujer! En cuanto vea que no voy... se tira por la ventanilla.
- EUG. (Entrando sofocada.) ¡Policarpo!  
POL. ¡Horror! ¡No lo dije!  
EUG. ¡Yo no voy sin tí, hijo mío!  
POL. ¡Gracias, hermosa! (Cuándo reventarás!)  
VIC. Voy á ocupar el sitio que usted ha dejado.  
EUG. Ya le ha ocupado el barbero.  
VIC. ¡Maldita sea!... (Se oye ruido de campanas; fuertísimo en la orquesta y telón rápido)

## MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa una parte del camino de la Fuente de la Teja, que puede ser la Cuesta de San Vicente con Caballerizas y la estación del Norte, ó el puente de la plazoleta de San Antonio de la Florida, etc., a gusto del pintor.

### ESCENA IX

LA SEÑÁ EUGENIA, POLICARPO, VICENTE, DOÑA FACUNDA y CORO GENERAL. El señor Vicente delante tocando el acordeón, detrás y por parejas del brazo, las señoras hacia el público. Policarpo y Eugenia, doña Facunda, las siete niñas con sus siete novios y Coro general

#### Música

TODOŚ

De dos en dos  
del brazo así  
atravesamos  
por to Madrí,  
y más de cuatro  
van á rabiár  
al ver que vamos  
á merendar.  
Pa no perder  
el buen humor  
emborracharse  
es lo mejor,  
que en este mundo  
para gozar,  
la vida á tragos  
hay que pasar.  
Con cuatro copas  
más  
de peleón  
se van las penas  
del corazón:  
si á todas horas  
bien

sabe el amor,  
á medios pelos  
sabr  mejor.

—  
La mujer  
da su amor  
sin temer  
y con valor  
y por él  
es capaz  
de morir  
  de matar.

Y si el hombre al fin,  
siente igual pasión  
dando   la mujer  
alma y corazón,  
el que arrebatarse  
piense su querer,  
 chese   temblar,  
que por fuerza ha de morir  
  matar.

—  
Hay que gozar,  
hay que reir,  
y ser muy vivos  
para no sufrir,  
que cuatro copas  
de peleón,  
quitan las penas  
del corazón.

—  
 Ay que reir!  
 Ay que gozar!

### **Hablado**

Vic.  Eso, y que rabien los tontos  
que no se divierten nunca!  
Mientras haiga sal  y vino  
y se agarre una merluza  
de esas que ni el amoniaco  
ni la prevención las curan,  
me río yo de disgustos,  
de pesares y de murrias.



El hombre ha nació solo,  
mas la mujer se le ajunta  
y cuando cantan el dúo,  
¡señores!... ¡vaya una música!  
En marcha: de dos en fondo;  
ojo al director; á una...  
y...

### Música

De dos en dos, etc.

(Se van con el motivo del pasa-calle; compases para la mutación.)

## MUTACION

### CUADRO TERCERO

La Fuente de la Teja; árboles grandes en escena; al foro el puente de San Luis de los Franceses, ventorros, etc. La vista panorámica, a gusto del pintor.—Al pie de un árbol, sentados en el suelo formando grupo, las siete Niñas, y detrás de ellas, formando igual grupo, los siete Novios, cada uno al lado de su novia. El SEÑOR VICENTE, sentado en un cesto tocando el acordeón, mientras en el centro bailan, muy amartelados, CARIDAD y FILIBERTO. En el centro de la escena, formando corc, la SEÑÁ LIBORIA, TERESA, DOÑA FACUNDA y el SEÑOR REMIGIO. Cestos de merienda: cazuelas grandes, platos, botas de vino, etc.; al pie de otro árbol, la SEÑÁ EUGENIA, y con la cabeza en su falda, durmiendo sobre el suelo y roncando (xageradamente, el SEÑOR POLICARPO. Distribuidos en diversos grupos, unos echados y otros sentados, el COKO GENERAL. Cuadro á gusto del director.

### ESCENA X

Los personajes arriba nombrados

Vic. ¿Pero hasta cuando van ustedes á estar dando vueltas? ¡Ya me duelen los brazos de tocar y ya no baila nadie más que ustedes!...

- TER. ¡Como que ya estamos todos reventaos!  
CAR. ¡No gruñas, y toca y calla!  
EUG. Bien podían ustedes respetar el sueño de mi pobrecito marido.
- UNOS ¡Ay!...  
CAR. ¡Pobrecito!..  
FIL. ¡Chiquitito!..  
VIC. ¡Animalito!..  
TODOS ¡Ja, ja, ja!...  
VIC. ¡Duérmete niño chico,  
que viene el coco,  
y tu mujer te pega.  
si duermes poco!
- TODOS ¡Ja, ja! (Vuelve á tocar Vicente y á bailar los otros )  
EUG. ¡Si, toque usted; toque usted; pa que se distraiga su señoral
- POL. (Despertándose aenstado y levantándose dando tumbos: en todo este cuadro hablara y se moverá como los borrachos.) ¡Socorro... vecinos... que me abraza mi mujer!
- TODOS ¡Ja, ja, ja!  
REM. ¡Buena la lleval  
TER. No puede tenerse.  
EUG. (Levantándose y queriendo cogerle.) ¡Policarpito, que te vas á caer!
- POL. ¿Dónde estoy?.. ¡Olé los cuerpos... buenos y los movimientos... liberales... (A Caridad.) y los maridos... liberales! (A Vicente, que deja de tocar y se levanta.)
- VIC. Oiga usted .. ¿usté quiere comer acordeón?  
POL. Gracias: no tomo nada entre horas.  
VIC. ¡Es que yo le meto a usted una mazurka en la cabeza!
- POL. ¿A mí?... ¿A que le suelto á usted el perro?...  
¡Anda con él... anda con él!... (A Eugenia, achuchandola como si fuese un perro.)
- REM. ¡Señores!... (Vicente y Policarpo se miran fijamente y sueltan la carcajada y se abrazan.)
- TODOS ¡Ja, ja!  
VIC. ¡Se lo han creído!... ¡Cosas de mujeres!  
POL. ¡Comprometedoral!... (A Eugenia )  
VIC. (A Remigio.) No se case usted nunca.  
POL. Antes la muerte.  
REM. ¿Por qué?  
VIC. Oiga usted un cuento.

### Música

- VIC. Una mujer indiferente  
mata la dicha y el placer,  
porque se rabia eternamente  
y nunca tiene usted mujer.  
Si usted la mira no hace caso,  
si la acaricia igual la da;  
ella no sale de su paso  
y usted se queda como está.  
Nunca se le ocurre  
darle á usted un abrazo,  
porque á todas horas  
es de cal y canto,  
y si la dirijo  
frases cariñosas,  
dice que estoy viejo  
por ciertas cosas.
- CORO Créalo usted,  
es la verdad;  
los que quieren ser felices,  
nunca se deben casar.
- POL. El fabricar la primer hembra,  
una costilla nos costó:  
el fabricar á mi señora,  
me costó á mí lo menos dos.  
Yo empecé el pan del matrimonio  
hace diez años por Abril,  
y aunque le masco hace diez años,  
no le he podido digerir.  
Mi esposa los lunes  
me mima y abraza,  
me pega los martes,  
los jueves me, araña.  
¡Malo si me pega,  
peor si me adora!  
Yo quiero morirme! (Llorando.)  
¡Que me traigan otra!... (Alegre.)
- CORO ¡Esto es atroz,  
esto es cruel;  
nunca pueden ser felices  
el marido y la mujer.

### Hablado

- EUG. ¡Conque pegajosa!
- POL. ¡Y sinapismo, y cataplasma y cantárida!
- CAR. ¿Y yo, qué?
- VIC. ¡Horchata de chufas!...
- REM. Pues, á pesar de todo eso... pa solemnizar el azto y como fin de la juerga, voy á presentar á ustedes al futuro marido de Teresa. (El Coro y todos los personajes se acercan, menos los catorce Novios, Caridad y Filiberto.)
- POL. ¿Un futuro marido?... ¡Que le fusilen!
- TER. (¡Estoy temblando!... ¡Qué irá á decir!)
- VIC. ¡A ver! ¡A ver, que se presente!
- LIB. ¡Será un espantajo!...
- TODOS ¿Quién es?... ¿Quién es?...
- POL. ¡Que me lo traigan!... ¡Que me lo meriendo!...
- VIC. ¿Es guapo?...
- LIB. ¿Es joven?...
- EUG. ¿Es rico?...
- VIC. ¿Dónde está?...
- REM. ¡Aquí!...
- POL. ¿En el campo?... ¡Será un grillo!
- REM. ¡Es hombre rico!...
- TODOS ¡Bravo!... ¡Bravo!...
- POL. ¡Ya le dejará su mujer sin dos pesetas!
- REM. ¡Tiene cuarenta y cinco años!
- TODOS ¡Ah! (Con disgusto.)
- VIC. ¡Malol!.. ¡Malol!...
- POL. ¡Le sale un barbero en cuanto se descuide!...
- REM. ¡Pero está ágil y fuerte. . y sano!...
- POL. ¡En cuanto se case... se estropea!..
- REM. (Cogiendo á Teresa por la mano y diciendo con fuego.)  
¡Le quiere más que al mundo entero: por verte feliz daría su vida y tó cuanto tiene: no es un señorito. Es como tú y como yo. Nació en el trabajo y pa el trabajo vive; tendrás en él, un marido primero, un padre luego... y un hermano siempre.
- POL. ¡Ya sé quién es!... ¡La santísima trinidad!..  
Tres personas distintas y...
- UNO ¡Que se calle!
- OTROS ¡Fuera! . ¡Fuera!

- TER. ¿Pero quién es?...
- TODOS ¡Que se sepa! ¡Que se sepa! .
- REM. ¿No caéis?...
- POL. ¡A mi me falta poco pa caerme!...
- REM. Pues bien, señores. Ese hombre á quien nada le falta y que es feliz, lo será más si tu le acetas... A ese hombre le llaman tcs sus conocidcs el señor Remigio el honrao...
- TODOS ¡Ell... (Muy contentos)
- TER. ¡Ell... (Muy triste.)
- LIB. (¡Me lo figuraba!)
- POL. ¡Cataplúm! ¡Golpe de bombo!
- TODOS ¡Bravol... ¡Bravol...!
- TER. ¡Pero tío.. usted!..
- LIB. ¡Pero usted, señòr Remigio!...
- REM. ¿Qué les extraña?... No he pensao en ello hasta que he visto que otro me la quería quitar... pero ahora no pienso en otra cosa.
- TER. (¡Qué compromiso!...)
- POL. (A Liboria.) No decía usted... que usted y su cuñado... ¡anda, toma cuñado!... ¡Te la ha diñado!...
- LIB. (Es usted un mal hombre!) (A Remigio.)
- REM. (Déjeme usted en paz!...)
- VIC. Pero señor Remigio ¿usted sabe lo que quiere hacer... una mujer joven?...
- REM. ¡No hay cuidao; yo me afeito solo! (Con indiferencián.)
- POL. Usted está ébrido...
- TER. ¿Pero me quiere usted de veras, tío?...
- REM. ¡Eso está dicho con lo de aquí! (Señalando el corazón.)
- POL. ¡Pues ahí lo que hay es un felpudo!...
- REM. ¿Te has quedao muda? ¡Es natural; te parezco viejo y feo!...
- TER. Eso no: si hace un año me hubiera usted hablao así... pa usted hubieran sido esta cara, este cuerpo y toa el alma que se me sale por los ojos, pa bendecirle á usted por bueno. Como yo le quiero á usted no le va á querer nadie... ¡ni sus hijos de usted, cuando los tenga! Hombre como usted pa hacer feliz á una mujer, ninguno; yo le respeto á usted y le quiero más que si fuera usted mi padre; por verle á usted feliz, no sé lo que daría.

- REM. Entonces...
- TER. ¡Pero ha llegao usté tardel
- POL. Ha venfo un correo r-trasao, como los guardias; aquí no llega pronto más que el recaudador de contribuciones.
- REM. Esa respuesta me la esperaba y está tan bien habla como mal sentía...
- TER. He dicho lo que siento y lo que usté se merece; pero hay de ¡or medio un hombre á quien quiero y si me caso con usté por agradecimiento, va usté á tener una esclava más que una mujer y usté no merece eso: usté se merece que la que le dé su mano, le dé con ella el alma que yo no puedo darle.. (Con fuego.)
- POL. Esta debe ser hija del compañero Iglesias ó de Moret. (Exagerando la t)
- REM. Está bien. Señores, aquí no ha pasao na. Siga la alegría... y el buen humor. Venga vino.
- TER. ¡Tío!
- REM. Ni tu desprecio me ofende, ni te voy é querer menos por eso. Eres joven, proporciones no han de faltarte, tú escoge con cuidiao, y si llevas algún desengaño... mi mano siempre es e-ta, y mi palabra, palabra es mañana y siempre.
- LIB. Ya ha escogido ella.
- REM. Ha escogido lo único que no pué ser: menos ese, cualquiera; tengo mis razones.
- TER. Pues yo las quiero saber.
- REM. Pues yo no te las puedo decir todavía, porque he dao mi palabra.
- TER. ¿A quién?
- REM. Ése es mi secreto hasta mañana. ¡Caballeros, al Tío Vivo y al puente á ver pasar el tren! ¡Ah! el cochero ese que nos ha traido (Con intención.) que coma, si quiere. Yo tengo pa todos.
- VIC. Después que por poco nos estrella...
- REM. Venía .. muy distraído... Vaya, recoger los cacharros y arriba con las cestas, que parece que va á llover.
- FAC. ¡Niñas! ¡Niñaas!

- POL. Paso redoblado. Al Tío Vivo. (Se levantan las niñas, que volvieron á sentarse como antes.)
- EUG. No te pondrás debajo de los columpios...
- POL. Si tú te columpias .. no: puedes estar segura.
- EUG. ¡Grosero!
- VIC. Vamos, Caridad .. (Se van Caridad y Filiberto.)  
Pero ve usted... ya va ese hombre...
- POL. ¿Por qué no le ha echao usted en el arroz?  
Nos lo hubiéramos comido.
- REM. (A Teresa.) ¿No vienes?
- TER. Voy á recoger.
- REM. Allí te esperamos.
- POL. Señor Religio, una idea... Si tanto empeño tiene usted en casarse... ¿por qué no se casa usted con mi mujer?
- REM. No es mala idea. (Riéndose.)
- POL. (Dando el brazo á su mujer y tarareando.)  
Viejecita que nunca te mueres  
ve voy á estrellar...
- TODOS ¡Ja, ja!

## ESCENA XI

TERESA

¡Quién lo hubiera podido adivinar!... Tos sus osequios, toas sus atenciones eran por eso: ¡y yo, tonta, sin notarlo! ¡No sé qué tiene ese hombre cuando habla... que se me lleva el alma detrás! ¡Por qué no hablaría antes!

### Música

Dichosa la mujer  
á quien su madre dió  
ejemplos en su fe,  
consejos en su amor;  
mas yo que en mi niñez  
tan pronto la perdí,  
de amor y de amistad  
los nombres confundí.

Al que amor  
me juró,  
amante dí  
mi corazón:  
y al que fué  
para mí  
mejor que aquél,  
desconocí.

—  
¿A quién debí  
rendir mi fe?  
¿Con quién feliz  
seré?...  
¿Cuál de los dos  
me quiere más?...  
No lo sabré  
jamás.

—  
Si mi amor  
dí á uno ya,  
él debe ser  
quien haga al fin  
mi felicidad.

—  
¿Por qué su pensamiento  
no supe adivinar?...  
Si siempre me miró  
como hija nada más,  
no pude de su amor  
el fuego adivinar.  
¿Por qué no sabe el alma  
la dicha presentir?...

—  
De amor y de amistad  
los nombres confundí,  
y mi felicidad  
¡quién sabe si perdí!

—  
¡Ay, de mí!



## ESCENA XII

DICHA, la SEÑÁ LIBORIA y ANSELMO

### Hablado

- ANS. Está sola.
- LIB. Ahora ó nunca.
- TER. (Al verle.) ¡Anselmo!
- ANS. Lo sé todo y es necesario decidirse á escape.
- LIB. Ya ves el egoísta de tu tío, no te deja casar porque te quiere pa él .. lo demás son pretextos.
- TER. Dime, ¿qué secreto existe que él conoce referente á tí?
- ANS. ¿A mí? ¡Ninguno! (Turbado.)
- TER. Pues él ha dicho ..
- LIB. Pretextos, pretextos...
- ANS. No hay tiempo que perder. ¿Tú me quieres?
- TER. No lo mereces si lo dudas.
- ANS. Pues bien, tu tío no es un hombre que se vuelve atrás. Que desde hoy eres mayor de edad.
- LIB. Y puedes hacer lo que te dé la gana. (Se colocan a los dos lados de Teresa y la marean, quitándose la palabra el uno al otro.)
- ANS. No hay más remedio que uno para casarnos.
- TER. ¿Cuál?
- ANS. El escándalo.
- LIB. No hay otro, no.
- ANS. Aquí mismo está el coche, subimos á él, salimos á escape... y que nos busquen luego.
- TER. ¡Anselmo!
- LIB. No hay otro medio, hija.
- LIB. ¿Usted también?
- LIB. Por tu bien... digo, si le quieres... yo ni entro ni salgo.
- TER. ¡Imposible!
- ANS. (¡Demonio!) Dí que no me quieres. (Muy triste)
- LIB. Claro que no.

- ANS. Dentro de tres días nos presentamos á tu tío.  
LIB. Os perdonará.  
ANS. Nos casamos.  
LIB. Y todos felices.  
TER. Menos él .. ¿no es eso?  
LIB. ¡Valiente egoistón!  
ANS. Si te niegas.. si destruyes mi felicidad...  
me pego un tiro... (Fingiendo desesperación.)  
TER. ¡No, no!  
LIB. ¡Se lo pega, se lo pega! ¡Ya ves si te quiere!  
ANS. Y te haré feliz!  
LIB. Y serás dichosa...  
ANS. ¿No respondes?... ¡Adiós!  
TER. Pues bien, sea; pero no como tú quieres, no  
sola contigo. Usted con nosotros. Tú lo has  
dicho: soy mayor de edad; ahora mismo,  
desde aquí al juzgado los tres; que el juez  
me deposite y que la ley me proteja  
ANS. No es lo mismo... pero...  
LIB. ¿Yo con vosotros?... ¡La verdad!...  
TER. ¿Usted sirve pa aconsejarme y pa acompa-  
ñarme no?... Pues sola, no.  
ANS. ¡Viene gente, pronto! (Antes que se arre-  
pienta.)  
LIB. Iré con vosotros... Vamos. (Señor Remigio,  
ya me echará usted de menos cuando se  
encuentre solo.)  
TER. ¡Dios quiera que no me pese!  
LIB. ¡Qué disparate!  
ANS. ¡Nunca, nunca! Yo te lo juro... (¡Ya es mía  
la dote.)  
TER. Pero al juzgado.  
LIB. Anda.  
ANS. Anda. (Entre los dos la llevan casi á la fuerza y se  
van por segunda derecha.)

### ESCENA XIII

POLICARPO y VICENTE; á poco REMIGIO, EUGENIA, CARIDAD,  
FILIBERTO, FACUNDA, LAS SIETE NIÑAS y LOS SIETE NOVIOS;  
después un MOZO del ventorro

POL. (Sigue berracho, como hablando con alguien que está  
dentro.) No me da la gana. ¡Viva la autono-

mía! Eso: yo soy separatista, y me separo de mi mujer... ¿Usted sabe lo que es el separatismo en un matrimonio?

VIC. Separarse.

POL. No, señor; separarla á ella y anexionarse otra. ¿Usted sabe lo que es anexionarse otra?

VIC. Yo, no.

POL. Pues pregúnteselo usted al barbero...

VIC. No me hable usted de él... Por fin hoy he conseguido estar diez minutos con mi mujer.

POL. ¿Dónde?

VIC. En un columpio... los dos solitos... columpiándonos.

POL. Porque él estaba debajo del columpio observando la naturaleza.

VIC. ¿Eh?

POL. Y dígame, si está siempre con ustedes... ¿á qué hora afeita ese barbero?

VIC. Ese no afeita á nadie más que á mí.

EUG. (Dentro.) ¡Policarpo!

POL. Esta es la que me afeita á mí.

7 NIÑAS }  
7 NOVIOS } ¡Que llueva, que llueva, la Virgen de la cueva!

VIC. ¡Nos estamos mojando!

POL. Como estoy mojado por dentro no lo noto por fuera.

EUG. (Saliendo con la falda echada sobre la cabeza.) ¡Policarpo... hijo mío... ven... arrópatel!

POL. ¡Uy... doña Brigida!

REM. ¡Teresa! ¿No está aquí Teresa?

EUG. Yo no la he visto.

VIC. Ni yo.

REM. ¡Señá Liboria!

FAC. (Con las faldas recogidas.) ¡Niñas, niñas!

FIL. ¡Qué modo de llover! (Los dos bajo un paraguas abierto, que lleva Filiberto.)

CAR. ¡Cómo aprieta!

REM. ¡Pero dónde se habrá metido Teresa! ¡Vaya, al coche!

POL. ¡Mayoral!

VIC. ¡Cochero!

EUG. Al ventorro hasta que pase.

REM. No, al coche. ¡Señá Liboria! ¡Teresa!

- POL. ¡Cochero!
- MOZO (Que sale por la izquierda.) Pero, ¿qué esperan ustedes? ¿Al coche que les ha traído?
- VIC. ¡Claro!
- MOZO ¡Anda, hace diez minutos que se ha ido!
- REM. ¿Cómo?
- TODOS ¿Eh?
- MOZO Llevaba dentro dos señoras, una joven y otra vieja.
- REM. ¿Qué dice este hombre?
- POL. Nos habrán querido dar una guasa.
- MOZO Y la joven se subió llorando, y el mayoral la decía... no llores, Teresa... no llores que te quiero mucho.
- TODOS ¿Eh?
- POL. ¡Un cochero anexionista!
- CAR. ¿Qué es eso, señor Remigio?
- EUG. ¿Pero es posible?...
- REM. Yo me tengo la culpa; ese cochero era Anselmo, el novio de Teresa; yo le conocí en cuanto que le ví, y por no armar un escándalo ni aguar la fiesta... no quise decir na, hasta llegar á casa.
- VIC. Pues ya habrán llegao...
- POL. Sabe Dios dónde habrán llegao...
- REM. ¡Eh! ¡No permito bromas!... ¡Teresa es honrá y las apariencias nada suponen!... O ese hombre me la devuelve antes de la noche... ó donde le encuentre...
- POL. ¡Si le encuentras!
- REM. ¡A Madrid á escape. (Sale corriendo.)
- TODOS ¡A Madrid!
- POL. (¿Por qué no te has ido tú con ellos, hermosa?) (Fuertísimo en la orquesta.—Telón rápido.)

## MUTACION

## CUADRO CUARTO

Calle corta: fachada de una casa con puerta practicable: en el balcón escudo de un Juzgado de primera instancia

### ESCENA XIV

ANSELMO, vestido como en la primera escena; AMIGOS 1.º y 2.º

AMIGO 1.º ¡Chico, hiciste tu carrera!

AMIGO 2.º Buena suerte.

ANS. ¡Así, así!

AMIGO 1.º ¡Doce mil duros de dote!

AMIGO 2.º ¡Bien te ha salido el ardid!

ANS. Tras de la fuga, la boda es de rigor.

AMIGO 2.º ¡Eso sí!

AMIGO 1.º ¿Y ella está depositada?

ANS. Hoy el juez va á decidir dónde ha de quedar la chica hasta entregármela á mí.

AMIGO 1.º ¡Bribón!

AMIGO 2.º ¿Pero tú la quieres?

ANS. ¡Ni fú... ni fá!

AMIGO 2.º ¡Qué pillín!

ANS. ¡Yo me propuse ser rico y lo seré... y á vivirl..

AMIGO 1.º ¡Qué poca vergüenza tienes!

ANS. Lo mismo te pasa á tí, que ahora tienes más envidia que vergüenza.

AMIGO 1.º ¿Yo?

ANS. Subid

al Juzgado: sois testigos del amor que siento aquí .. (Riéndose.) y que lo atropella todo hasta conseguir el fin.

AMIGO 1.º ¡Arribal

AMIGO 2.º ¡Vamos!

AMIGO 1.º ¿No subes?

ANS. Antes le voy á pedir

dos duros á mi patrona  
para cigarros.

AMIGO 1.<sup>o</sup>

¡Así  
se portan los caballeros!

ANS.

¡Vuelvo en seguida... subid!... (Se va izquierda)

AMIGO 2.<sup>o</sup>

¡Qué suerte tiene!

AMIGO 1.<sup>o</sup>

¡Quién sabe!

¡Nadie es dichoso hasta el fin!

(Entran en el portal.)

## ESCENA XV

EL PADRE FIDEL, con balandrán de esclavina, sombrero de presilla  
pequeño y bastón. El señor REMIGIO

REM.

¡No entró!

P. FID.

¡Se fué!

REM.

Volverá;

él tiene que estar aquí  
á las doce; el señor juez  
nos citó y hay que asistir.

P. FID.

Suba usted... yo aquí le espero.

REM.

¿Pero va usted á hablarle?

P. FID.

¡Sí!

Antes de dar el escándalo  
quiero apurar hasta el fin  
con mi cariño y por buenas  
todos los medios.

REM.

Por mí

creo que hice cuanto pude.  
Cuando llegó usted á Madriz  
y fué á buscarme y me dijo  
lo que me dijo... yo vi  
que no debían casarse...  
y he tenido que sufrir  
pa contrariar á la chica  
más de lo que me creí,  
porque ella es lo que más quiero  
en este mundo.

P. FID.

(¡Infeliz!)

¡Yo veré al juez!

REM.

No hace falta.

que el chico va á desistir  
por su *mutuo* propio.

P. FID.

¿Cómo?

REM.

Eso lo tengo yo aquí, (Señalando á la frente.)  
y será el golpe final...

Tranquilo puede usted ir,  
que no se casan... ¡primero  
me hacen pedazos así!

P. FID.

¡Así sea!

REM.

¡Muchas gracias!

El viene: no quiero oír  
lo que usted le dice, ¡ánimo,  
señor cura, y fíe en mí! (Entra en el portal.)

P. FID.

(¡Dios toque en su corazón!)

(Quedándose en el quicio.)

ANS.

(Saliendo.)

¡Esto sí que es ser feliz!  
¡Como sabe todo el mundo  
que con la boda hay *monés*,  
antes de dar el sablazo!...

(Va á la puerta y ve al padre Fidel.)

¡Mi tío!...

P. FID.

¡Tu tío, sí!

## ESCENA XVI

EL PADRE FIDEL y ANSELMO

P. FID.

Tu tío, que viene á ver,  
aunque mi vista te asombre,  
hasta dónde pierde el hombre  
la conciencia del deber:  
hasta dónde un corazón,  
sin más ley que el egoismo,  
se precipita al abismo  
maldito de la ambición;  
y hasta dónde la fortuna,  
en su desenfreno loco,  
borra y mata poco á poco  
lo que se aprende en la cuna.

ANS.

(Impaciente.)

¡Tío!...

P. FID.

(Con dignidad.)

Ese nombre no es mío,  
y hasta me ofende en tus labios;  
no me hagas nuevos agravios:  
yo no quiero ser tu tío.

ANS.

Ahorrémonos este paso...  
Su enojo me desespera:  
yo he hecho lo que hace cualquiera  
cuando se encuentra en mi caso.

P. FID.

A tu crimen no me asocio.

ANS.

El mundo entero hoy en día  
á una boda cual la mía  
llama siempre un buen negocio.

P. FID.

El mundo no te conoce,  
ni sabe que... el caballero  
que sólo busca el dinero  
como maldecido goce,  
no puede casarse...

ANS.

¿No?

P. FID.

Porque el hacerlo sería  
una infame villanía...  
Y vengo á impedirla yo.

(Le coge de la mano y le habla con cariño y supli-  
cante al principio y va creciendo hasta terminar con  
solemnidad.)

En el pueblo en que naciste,  
en aquel rincón lejano  
donde te cuidó mi mano,  
donde jugaste y creciste;  
donde con la fe del niño  
y del hombre la razón  
aprendió tu corazón  
lo que era paz y cariño...  
allí solitos los dos,  
vimos pasar tu niñez  
y acercarse mi vejez  
bendiciendo siempre á Dios ..  
Y allí... donde no hubo penas  
hasta que tú las llevaste  
con tu ingratitud, sembraste  
las propias y las ajenas.  
Allí llora una mujer,  
inocente criatura...  
que era como un ángel pura.



¡Por ti lo dejó de ser!  
Te dió su cariño entero,  
su paz, su dicha, su honra...  
y hoy, al llorar su deshonra,  
pide amparo al caballero...

(Conmovido.)

Y se lo darás, de fijo...  
por la gloria de tu madre...  
¡Porque Dios maldice al padre  
que niega su nombre á un hijo!  
Allí te esperan los dos:  
ella amante... él inocente.

(Con solemnidad.)

¡Alza hacia el cielo tu frente  
y que te ilumine Dios!

ANS.

No puedo retroceder...  
Mi novia depositada...  
Escándalo...

P. FID.

Eso no es nada  
ante la voz del deber.  
Tu teoría me aterra,  
y me espanta tu cinismo:  
eso se llama egoísmo  
y mal alma allá en mi tierra.

ANS.

¡No puedo!

P. FID.

¡Qué sangre fría!  
¿Y tu hijo? ¿Y esa mujer?

ANS.

¡Y yo qué le voy á hacer!  
Toda la culpa no es mía.  
Hay mil en su caso.

P. FID.

Sí.

ANS.

Y yo los socorreré  
cuando me case... y haré...

P. FID.

No. ¡Para eso estoy yo aquí!

(Con dignidad y brío.)

Tu limosna ni la esperan,  
ni la quieren, ni es precisa.

(Con arranque.)

¡Aún puedo yo decir misa  
para que ellos no se mueran!

ANS.

Yo ..

P. FID.

¡Basta! No hablemos más.

Tu delirio, tu locura,  
tu ambición no tiene cura.

No pienses en mí jamás.  
Y cuando infamia y vileza  
en tu corazón se igualen,  
comprenderás lo que valen  
la virtud y la pobreza;  
porque ante el funesto error  
vergonzoso de deber  
el sustento á su mujer,  
pedir limosna es mejor.  
Es que no nos entendemos.  
Ni es posible que te entienda.  
Vamos por distinta senda.  
Jamás nos encontraremos.

ANS.

P. FID.

(Música pianísimo.)

¡Adiós! Sé feliz... Y cuando  
toques el horrible abismo  
que te has abierto tú mismo  
mis consejos despreciando;  
cuando la necia locura  
se consume, que arde en ti;  
cuando no encuentres aquí  
sosiego, paz ni ventura,  
recuerda que hoy, sin consuelo,  
te miran, con Dios en guerra,  
(Con gran solemnidad.)  
tu pobre hijo, en la tierra...  
tu santa madre, en el cielo.

(Se va pausadamente. Anselmo queda pensativo y preocupado. Trémolo en la orquesta, hasta el final, que empalman con la mutación y con el número siguiente.)

## ESCENA XVII

ANSELMO, AMIGOS 1.º y 2.º en la puerta

AMIGO 1.º Pero, ¿no subes?

AMIGO 2.º ¡Pelmazo!

Que te está esperando el juez.

AMIGO 1.º ¿Qué te pasa?

AMIGO 2.º Es que tal vez  
el miedo...

AMIGO 1.º ¡Vaya un bromazo!

AMIGO 2.º ¿Estás triste?

AMIGO 1.º

¡Majadero!

ANS.

(Saliendo de su preocupación.)

Teneis razón. Soy un tonto.

La suerte está arriba. ¡Pronto,  
arriba! ¡Viva el dinero!

(Los tres entran riéndose. Fuerte en la orquesta.)

## MUTACION

### CUADRO QUINTO

La misma decoración del cuadro primero

### ESCENA XVIII

La SEÑÁ EUGENIA, CARIDAD, DOÑA FACUNDA, sus siete HIJAS,  
el SEÑOR POLICARPO, el SEÑOR VICENTE, FILIBERTO, los siete  
NCVIOS, CORO GENERAL

### Música

El señor Remigio  
hoy nos ha citado.  
¿Qué es lo que ha ocurrido?  
¿Qué es lo que ha pasado?  
¿Pcr qué á todos juntos  
hoy nos cita aquí?  
¿Qué es lo que nos quiere  
contar ó decir?

—  
Dicen que Teresa  
no ha vuelto á su casa;  
dicen que no saben  
si por fin se casa.  
¡Ay! ¿Quién me podría  
decir la verdad?  
Que me está matando  
la curiosidad.

—

Dicen que el señor Remigio  
aunque los encuentre  
no los casará;  
y si encuentra á su cuñada  
pagará muy cara  
su complicidad.

—  
¡Quién había de pensarlo!  
¡Quién lo había de decir;  
siendo rica y siendo guapa  
no ha querido ser feliz!

—  
Mire usted que es fuerte cosa  
que nos den } los hombres  
                  } las hembras  
tanto que sentir;  
y qué luego nos critiquen  
en cuanto nos pescan  
en un tanto así.

--  
Y es que está este mundo  
muy mal arreglado,  
y era conveniente  
volver á arreglarlo;  
porque en todas partes  
desde Eva y Adán,  
nadie se conforma  
con lo que le dan.

—  
¡Ay! ¿Qué habrá ocurrido?  
¡Ay! ¿Qué habrá pasado?  
¿Si habrán parecido?  
¿Si se habrán casado?  
Ya estoy deseando  
saber la verdad,  
que me está matando  
la curiosidad.

—  
¡Ay! ¿Qué será?  
¿Qué pasará?  
¡Muy pronto se sabrá!

## ESCENA XIX

DICHOS. TERESA, LIBORIA, REMIGIO y ANSELMO.

### Hablado

- REM. ¡Caballeros!...
- TER. ¡Señores!...
- POL. ¡Andal!... ¡Pues si está aquí Teresa!
- VIC. ¡Y el novio!...
- CAR. ¡Paece mentira!...
- EUG. ¡Qué escándalo!
- PCL. (Es que la vergüenza está muy cara... y ahora hay que hacer economías en toas partes.)
- TODOS ¡Já, já, já...!
- L.B. ¿Se reirán de mí?...
- RFM. ¡Conque señores!... ¿Pa qué vamos á perder tiempo?... Como tós ustedes asistieron á la juerga en que ésta tuvo la mala idea de escapársenos...
- POL. Muy buena idea... yo haría lo mismo si pudiera.
- REM. He querido, pa evitar habladurías, que tos los que presenciaron aquel sainete, presencien el final ú desenlace, ú como se diga...
- VIC. Muy bien pensao.
- POL. (A Eugenia.) Ya lo oyes... pa evitar habladurías.. luego no vengas... con...
- REM. ¡Yo les perdoné!
- TODOS ¡Bien! ¡Bien!...
- REM. Y como ésta es mayor de edad... pué casarse con quien quiera... según dice el juez.
- ANS. ¡Naturalmente!
- LIB. ¡Claro; lo que yo decía!...
- REM. Así que pa evitar disgustos, yo accedí á tó y con permiso del señor, (Por Anselmo) me nombró el juez depositario de la chica... hasta el día de la boda.
- TODOS ¡Muy bien!...
- PCL. ¡Aprénde á perdonar... por si me escapo alguna vez!

- ANS. ¡Dónde había de estar mejor que con usted!...
- TODOS ¡Clarol!...
- REM. ¡Gracias!... Ahora solo falta la rendición de cuentas y esa he querido que sea pública!...
- TER. ¿Para qué?...
- ANS. ¡No hace falta!...
- TER. Lo que usted haya hecho bien hecho está... ¿verdad, Anselmo?...
- LIE. (Exígele las cuentas... no seas tonta...)
- REM. Es mi gusto y ya que me habeis quitao tantos, ¡dejadme ese siquiera!...
- ANS. Si es empeño... pero por mí... el dinero es lo de menos...
- REM. Ya me lo figuro... ¡Vale ella más que el dinero!... Aquí están los títulos por valor de doce mil duros nominales en acciones de la Tabacalera...
- POL. Claro: como el tío era estanquero.
- VIC. Y se ha subido el tabaco.
- REM. Y ahora, necesito que se lea el testamento de tu tío Ulogio el estanquero...
- ANS. ¿Para qué?...
- POL. ¡Qué importará!
- REM. Son cuatro letras... lea usted mismo... este solo párrafo .. aquí... (A Anselmo que lee.)
- ANS. «Sabiendo el cariño que mi primo Remigio tiene á mi sobrina Teresita, conociendo su seriedad y honradez, le nombro depositario de su fortuna y su tutor al mismo tiempo, bien entendido que aquella no se le entregará hasta el día de su boda, siempre que sea ésta del agrado de mi primo Remigio, que es hombre práctico y no ha de hacer nada que no sea por su bien; así que si se casa contra su voluntad, perderá todo derecho á la posesión de los citados doce mil duros...» ¿Eh?...
- VIC. (Era listo ese estanquero...)
- POL. (Lo que era es adivino)
- REM. ¿Qué tal?...
- ANS. Bien, pero usted... ¿qué dice?
- TER. Usted, tío...
- REM. Yo digo... que como esta boda es contra mi gusto... no la doy un cuarto!

- TODOS (Levantándose.) ¿Eh?...  
VIC. ¡Azúcar!  
ANS. ¡Cómo!  
TER. ¡Tío!...  
LIB. ¡No lo decía yo! ¡Si le conocería!  
ANS. (sin poderse contener.) Eso es una...  
REM. ¿Una qué?... ¡Acabe usted, hombre!... Se pueden ustedes casar... el juez lo ha dicho; ella es mayor de edad...  
TER. Corriente; está usted en su derecho... aunque no me esperaba en usted una acción como esa. El dinero es lo de menos... ¿verdad, Anselmo?  
ANS. (vacilando.) Te diré... yo, ante todo, soy un caballero... y no puedo consentir, queriéndote como te quiero, que tú pases apuros por mí.  
POL. (Estoy viendo salir el tiro por la culata!)  
VIC. ¡Eso no es nuevo!  
ANS. ¡Soy pobre; tú también!  
TER. Yo te agradezco esa delicadeza; pero sé trabajar... tú eres joven...  
ANS. Yo no quiero, no puedo permitir que por mí te prives de ser rica... ese sacrificio te honra...  
TER. ¡No es sacrificio... es cariño!  
ANS. Serías desgraciada por mí... y no... no puede ser... yo te devuelvo tu palabra!...  
TER. ¡Anselmo!...  
POL. ¡Anda, escápatel!...)  
TER. Te oigo y necesito oírlo otra vez... ¿Que no te casas conmigo? Dímelo alto: no vuelvas la cabeza: mírame como me mirabas pa volverme loca.  
POL. ¡Le pegal!  
VIC. ¡Y hará bien!  
TER. Eres un... (Indignada.) ¡Vetel  
REM. Espera, que hay más. Por si acaso me equivocaba y este hombre te quería pobre y tó... había escrito esta declaración al pie del testamento. Lea usted, señor Vicente. (Le da el testamento.)  
VIC. (Leyendo.) «Declaró que si Anselmo insiste en casarse con Teresa, á pesar de ser pobre, yo la doy de buen grado, no solo su dote, si no

ocho mil duros míos, en pago á lo feliz que he vivido con ella diez años, *Remigio.*»

TODOS ¡Bravo, bravo!  
ANS. (¡Torpe de mí!)  
TER. ¡Tío de mi alma!  
ANS. Yo lo que quise decir...  
TER. ¡Basta! Te he conocido, aunque tarde. Estás aquí demás.  
TODOS ¡Fuera, fuera!

## ESCENA FINAL

DICHOS, el PADRE PIDEL que habrá oído las últimas frases, detrás de Anselmo y de modo que el público le haya visto

ANS. ¡Mi tío! (Avergonzado.)  
TODOS ¡Su tío! (Con respeto y descubriéndose.)  
P. FID. Un pobre cura de aldea, que viene á recoger espinas donde había sembrado flores... Ahí tienes un hombre rudo con más corazón que cabeza: la cabeza es buena para los sabios: nosotros lo que necesitamos es corazón: aprende.  
REM. Bien por el señor cura.  
TER. Esta es mi mano... que se la merece usted porque sí.  
TODOS ¡Olé, olé!  
EUG. ¡Viva la alegría!  
POL. ¡Ya me lo dirás dentro de un año!  
LIB. ¡Viva el señor Remigio!  
TODOS ¡Vivaal! (Música.)

TELÓN



## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

*Salirse con la suya*, juguete cómico en un acto.

*La avaricia rompe el saco*, juguete cómico en un acto.

*A cual más loco*, juguete cómico en un acto.

*Perico el de los palotes* (1), zarzuela en un acto, música de Ta-  
boada.

*Lista de compañía* (1), zarzuela en un acto, música de Caba-  
llero.

*En un lugar de la Mancha*, zarzuela en un acto, música de  
Arnedo.

*Entre primos*, zarzuela en un acto, música de Gómez.

*La noche del 31* (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.

*Avisos útiles*, juguete cómico en un acto.

*¡Fuego!*, juguete cómico en un acto.

*Don Manuel Ruiz* (2), zarzuela en un acto música de Caba-  
llero.

*Perder la pista*, zarzuela en un acto, música de Llanos.

*Septiembre, Esclava y Compañía* (1), zarzuela en un acto, mú-  
sica de Caballero.

*Los emigrantes* (1), zarzuela en un acto, música de Brull.

*Los Isidros* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

*Muerte, juicio, infierno y gloria* (1), zarzuela en un acto, mú-  
sica de Caballero.

*Quítese usted la bata* (1), zarzuela en un acto, música de San  
José.

*Hace falta un caballero* (1), zarzuela en un acto, música de  
Caballero.

*Los calabacines* (1), zarzuela en un acto, música de Nieto.

*Las cuatro estaciones* (1), zarzuela en un acto, música de Ca-  
ballero.

*Conferencia*, monólogo en prosa.

*El fantasma de fuego* (1), zarzuela en dos actos, música de Caballero.

*De Herodes á Pilatos* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

*Los extranjeros* (2), zarzuela en un acto, música de Caballero.

*El hijo de su excelencia* (1), zarzuela en un acto, música de Jiménez.

*Los invasores* (1), zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo).

*Los dineros del sacristán* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero.

*La Menegilda* (1), zarzuela en un acto, música de San José.

*Los rábanos por las hojas* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Chalóns.

*La rueda de la fortuna* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.

*La invasión de los bárbaros*, comedia en dos actos.

*La venida de Pepita.* }

*Los gemelos.* }

*Honra por honra.* }

*Cuadros insolentes.* }

Estrenadas en la Habana.

*San Gil de las afueras* (1), zarzuela en un acto, música de Caballero y Hermoso.

*La menina ó el timo del portugués*, zarzuela en un acto, música de Alvarez de Toledo.

*El diluvio universal*, comedia en dos actos.

*El turno de los partidos* (3), zarzuela en un acto, música de Rubio.

*Aprieta constipado ó catarro nacional* (4), revista en un acto, en verso y prosa

*El maestro de obras*, zarzuela en un acto, música de Cereceda

---

(1) En colaboración con D. Mauricio Gullón.

(2) Idem id. con D. Enrique Sánchez Seña.

(3) Idem id. con D. Eugenio Gullón.

(4) Idem id. con nueve aplaudidos autores y diez maestros compositores.

**ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL**  
**PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA**

PROPIEDAD DE

**FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR**

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

## PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.